

EL SECTOR TURISMO Y EL DEFICIT EXTERIOR: 1974-1981

EUGENIO AGUILO PEREZ
Profesor Adjunto de Teoría Económica

El presente artículo tiene por objeto el análisis del comportamiento del sector turismo en la Balanza de Pagos, durante el período correspondiente a la actual crisis económica. Más concretamente, se estudia el período 1974-81 habiéndose elegido como punto de partida 1974, ya que en dicho año se produjo un importante descenso en el número de turistas llegados. Después de un largo período de crecimiento continuado en la demanda turística, tuvo lugar un fuerte cambio en la tendencia, que supuso una disminución significativa en el turismo mundial. El estancamiento en el que entraron las economías occidentales desarrolladas y el incremento en el precio del transporte al encarecerse el precio del petróleo a partir de finales de 1973, fueron las causas determinantes de este proceso.

El problema que el artículo plantea, tiene plena vigencia en el contexto de las Baleares. Efectivamente, es de sobra conocido que Baleares posee alrededor del 27% de la oferta hotelera española, lo que nos permite afirmar en relación al tema que nos ocupa, que las divisas que genera Baleares en relación al total de las divisas por turismo alcanza una cifra muy significativa. Concretamente en 1980, las entradas por divisas en nuestra Balanza de Pagos en concepto de turismo y viajes fueron de 500,6 mil millones de ptas. y según un reciente estudio sobre el turismo de Baleares⁽¹⁾, el gasto turístico realizado en las islas alcanzó una cifra por encima de los 93 mil millones de ptas., lo que nos permite afirmar que Baleares participó en un 19% en el volumen de divisas generadas

(1) *El Turismo en las Baleares*, Conselleria d'Economia i Hisenda y Banca March, 1981.

por este concepto. En este sentido, cabe reseñar que este resultado coincide con la opinión de los expertos que señalaban una cifra de participación de alrededor del 20%.

En el ámbito de los aspectos económicos del turismo, es indudable que el que ha recibido una mayor atención es su capacidad de paliar los desequilibrios externos. Frecuentemente, se ha aludido a las limitaciones que supone una visión en torno a la importancia del turismo tal como la aquí reseñada, ya que, de hecho, este sector permite alcanzar otros objetivos de política económica. Es evidente que el turismo constituye un motor de desarrollo regional, como lo demuestra el hecho frecuente en la economía española, de que determinadas zonas carentes de otros factores de desarrollo impulsores, han visto como el turismo hacía posible el crecimiento de la renta regional. Incluso, como pone de manifiesto Sinclair⁽²⁾, el turismo tuvo la ventaja de disimular el poco éxito de la política de polos de desarrollo que se aplicó en España.

Ciertamente, no se ha prestado excesiva atención a este importante aspecto del turismo, tanto a nivel teórico como en su vertiente aplicada. Ello no nos debe hacer olvidar la existencia de considerables esfuerzos en este campo, como la determinación de los multiplicadores del gasto turístico⁽³⁾, las tablas imput-output del sector, los modelos de previsión de la demanda, etc..

Una vez hecha esta precisión, debemos ocuparnos de los aspectos del turismo que afectan a la Balanza de Pagos, ya que este es nuestro objetivo. No se puede decir que exista un análisis global sobre el papel del turismo como generador de divisas, aunque éste haya sido el aspecto del turismo más estudiado, como hemos señalado anteriormente. Por el contrario, los datos que conocemos solo nos proporcionan una visión muy parcial de la contribución del turismo a la Balanza de Pagos. Efectivamente, existe una importante corriente de opinión que sostiene que la simple inclusión en la balanza de servicios de los ingresos por "turismo y viajes" siguiendo la normativa propuesta por el Fondo Monetario Internacional, ignora otros efectos importantes del turismo en la Balan-

(2) Ver T. Sinclair, "El multiplicador del turismo en el contexto de las necesidades y limitaciones de la política de desarrollo regional española" *Revista Española de Economía*, Sept.-Dic. 1976.

(3) Para un análisis de los multiplicadores turísticos y de los efectos del turismo en el desarrollo, ver T. Sinclair, op. cit. y Gearing, Swart y Var (Eds.), *Planning for Tourism Development, Quantitative Approach*; Preager Publishers, 1976.

za de Pagos. En este contexto, se habla de la necesidad de formular una Balanza del Turismo que vaya más allá de la simple definición de ingresos y gastos por turismo y viajes.

En estas propuestas⁽⁴⁾, se desarrolla una balanza en la que figuran diferentes partidas, según cuales sean los distintos tipos de transacciones exteriores causadas por el turismo. En primer lugar, esta cuenta exterior del turismo debe contener el conjunto de los ingresos generados por los turistas extranjeros y los gastos en el exterior de los turistas nacionales. Por otra parte, es preciso tomar en consideración los movimientos de capitales ocasionados por el turismo y, concretamente, las inversiones de capital que actualmente están integradas en la balanza de capitales, así como las rentas que proporcionan estas inversiones y que son repatriadas. Todos los gastos de publicidad y promoción en el exterior para apoyar la imagen del país, la formación de personal en el extranjero, etc., también deberían tener cabida en este nuevo enfoque. Finalmente, un capítulo extremadamente relevante es el transporte, en el que se debería tratar tanto el coste en divisas de los transportes pagados a empresas extranjeras, como los ingresos procedentes de gastos de extranjeros pagados a empresas domiciliadas en el país.

Es evidente que como consecuencia de esta nueva forma de presentar las transacciones exteriores subyacentes al fenómeno turístico, sería posible ofrecer una visión más auténtica del papel de este sector en el equilibrio externo. Además nos permitiría juzgar con mayor precisión su influencia en otros sectores de la economía. Nosotros vamos a ocuparnos, tal como hemos señalado anteriormente, de la influencia del turismo en la Balanza de Pagos, siguiendo el enfoque tradicional, es decir, considerando únicamente los ingresos y gastos por turismo tal como figuran en la Balanza de Pagos. Aunque este enfoque resulta limitado, no existen datos que permitan diseñar una auténtica Balanza Turística que contenga básicamente las partidas que acabamos de reseñar.

Antes de seguir adelante, debemos también referirnos a los principales métodos utilizados por los diferentes países para contabilizar las entradas y salidas por turismo. Básicamente existen dos métodos. El primero es el método directo, basado en las informaciones recibidas por el Banco Central procedentes fundamentalmente de las oficinas de cambio

(4). La propuesta que aquí se expone, la he tomado de la publicación de la *Organización Mundial de Turismo*, "Evaluación de las partidas correspondientes al turismo en la Balanza de Pagos" y del artículo de R. Baretje, "Turismo = divisas, sumando para una nueva metodología" en *Turismo: Horizonte 1985*, Editur, 1979.

de los bancos. El segundo es el método indirecto, que utiliza el gasto medio por turista y día obtenido por encuestas multiplicado por el número de pernотaciones. El primer método plantea una serie de problemas al no contabilizarse un conjunto de transacciones, como la compensación legal o privada entre tour-operators y agencias de viajes, el mercado negro de divisas, diferencias entre el tipo de cambio real y el oficial, etc.. El segundo método, plantea un tipo diferente de problemas, basados en el registro inexacto de pernотaciones, la inclusión o no de los excursionistas en la definición de "turista", etc.(5).

Hecha esta salvedad, hay que poner de manifiesto, como ya es de sobras conocido, que los ingresos por turismo han constituido y constituyen una de las fuentes de divisas más importantes en nuestra Balanza de Pagos, siendo su misión más destacada la de paliar el déficit persistente de la balanza comercial. Sin embargo, esta importancia ha ido disminuyendo a través de los años, desde que se inició el gran auge del turismo a partir de los primeros años de la década de los sesenta. Efectivamente, si los ingresos por turismo representaban una cifra superior al 5% de la renta nacional a principios de la década de los setenta, en el año 1980 esta cifra se ha visto reducida al 3,3%. Por otra parte, los ingresos por turismo representaban en 1970 el 24,6% de los ingresos totales de la balanza básica, es decir, la balanza de operaciones corrientes más la balanza de capitales a largo plazo, por el contrario, esta cifra se redujo en 1980 a un 15,5%.

A partir de esta visión general, vamos a concentrar nuestro análisis en lo que ha ocurrido en el período 1974-1981. Para ello, el Cuadro 1, ofrece la evolución de las cifras de un conjunto de partidas de la Balanza de Pagos española que utilizaremos a continuación para el cálculo de diferentes índices de interés.

(5) R. Baretje, op. cit., señala que los resultados obtenidos en Francia por el Banco de Francia que utiliza el primer método y la Secretaría de Estado de Turismo que utiliza el segundo, son bastante diferentes.

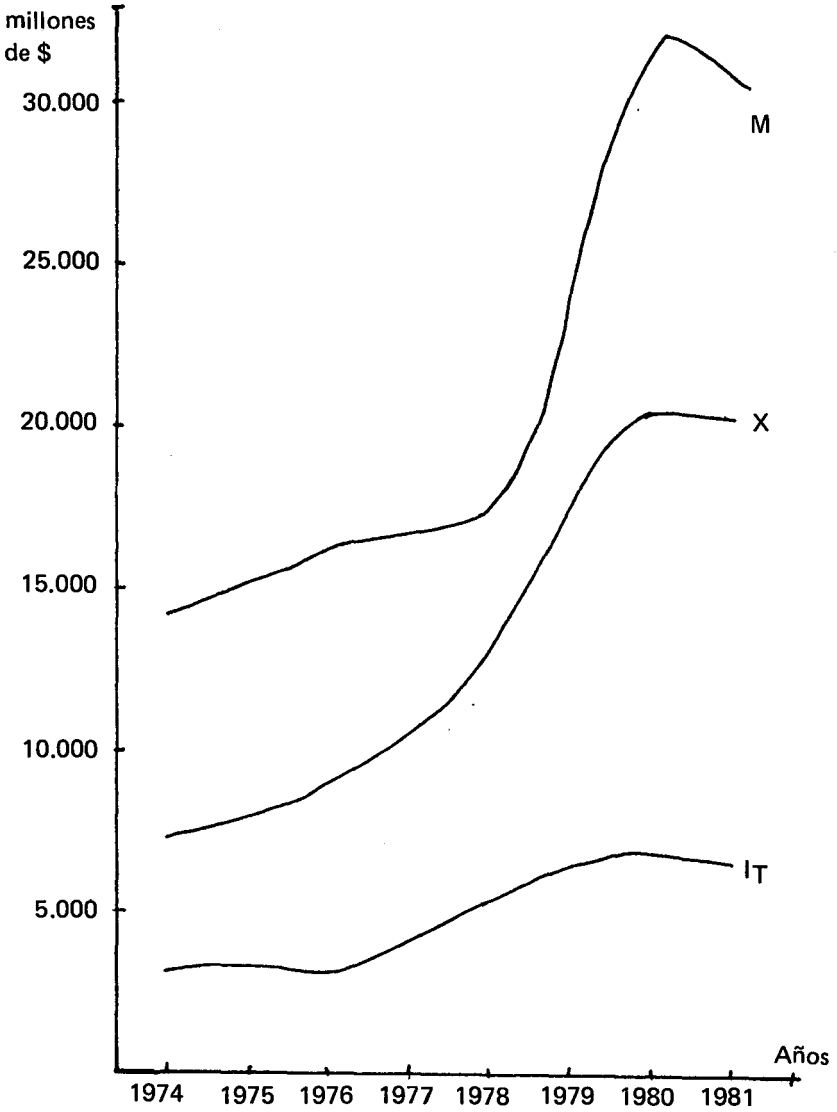


GRAFICO 1

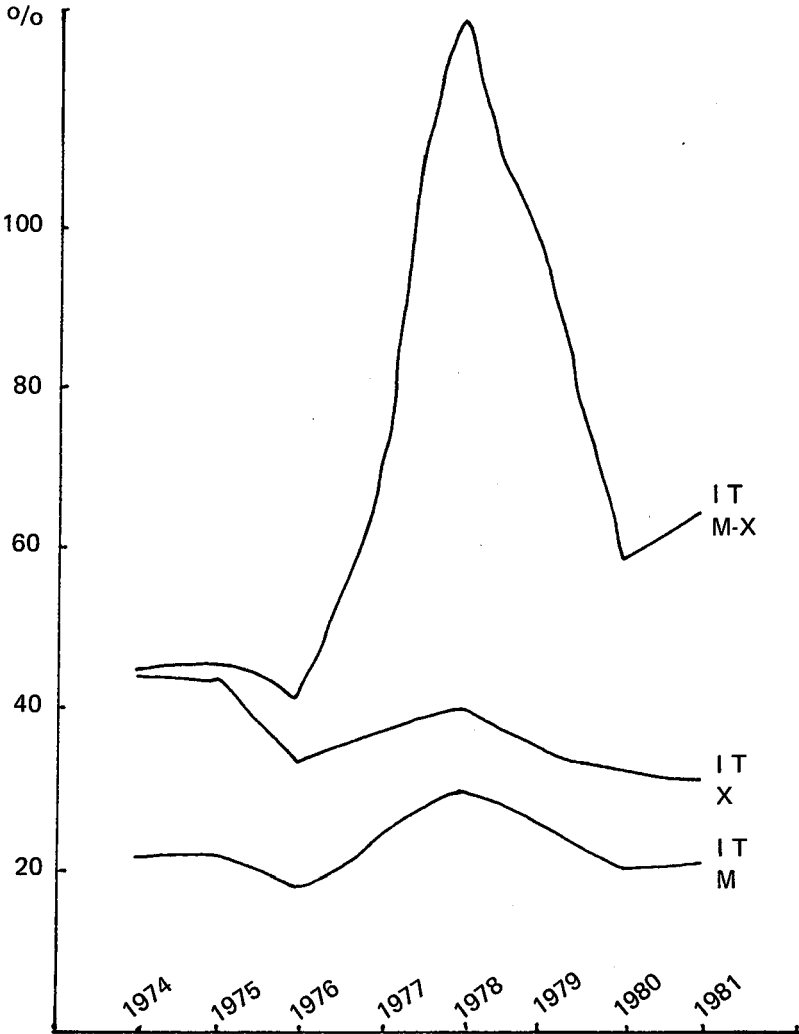


GRAFICO 2

CUADRO 1	Cuentas del Comercio Exterior (Operaciones Corrientes)*							
	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Importaciones	14.334	15.193	16.317	16.812	17.505	24.005	32.156	30.573
Exportaciones	7.265	7.807	8.990	10.612	13.480	18.032	20.573	20.453
Saldo Balanza Comercial	-7.069	-7.386	-7.327	-6.200	-4.025	-5.973	-11.583	-10.120
Ingresos Turísticos	3.189	3.404	3.084	4.020	5.483	6.460	6.947	6.716
Gastos Turísticos	314	310	394	534	566	921	1.227	1.008
Saldo del Turismo	2.875	3.094	2.690	3.486	4.917	5.589	5.720	5.708
Saldo Balanza de operaciones Corrientes	-3.245	-3.488	-4.294	-2.164	1.632	840	-5.042	-4.977

*Millones de dólares

Fuente: Informes Anuales del Banco de España.

CUADRO 2	Los Ingresos Turísticos y el Déficit Comercial							
	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
<u>Ingresos Turísticos</u>								
Importaciones	22	22	19	25	31	27	22	22
<u>Ingresos Turísticos</u>								
Exportaciones	44	44	34	38	41	36	34	33
<u>Ingresos Turísticos</u>								
Importaciones - Exportaciones	45	46	42	70	136	108	60	66

Fuente: Elaboración propia a partir del Cuadro 1

En primer lugar, quisiéramos destacar que el saldo favorable de nuestro turismo es un componente fundamental de una balanza de servicios, que junto con la de transferencias, ha mostrado a través de los años un claro superavit. Ello permite subrayar una de las características fundamentales de nuestras relaciones exteriores⁽⁶⁾, es decir, el hecho de que en la mayoría de casos, los superavits de las balanzas de servicios y transferencias han sido insuficientes para compensar el déficit comercial. En definitiva, la debilidad de nuestro comercio visible ha generado un problema continuado en la balanza de operaciones corrientes, a pesar de que el turismo y otras partidas invisibles han mostrado una sostenida posición favorable.

No obstante, los años 1978 y 1979 fueron una excepción de esta norma general, reflejada en el hecho de que se obtuvo un saldo positivo en la balanza de operaciones corrientes⁽⁷⁾. Efectivamente, en 1978 tenía lugar una importante reducción del déficit comercial, que se manifestaba por un incremento en las importaciones de solo un 4%, mientras las exportaciones lo hacían en una cifra superior al 27%. Las consecuencias fueron entre otras, el aumento de 4.000 millones de dólares en las reservas de divisas. La explicación de este proceso parte necesariamente de la devaluación de la peseta del 20%, decretada en Julio de 1977, momento en el que se anunciaba, además, la necesidad de aplicar una política de estabilización en lo que después se conoció como los Pactos de la Moncloa. Esta devaluación inició un proceso de mejora de nuestras exportaciones, en el marco de una tendencia favorable a la competitividad de nuestros productos. Si bien esta tendencia se vio frenada por la diferencia de inflación con respecto a otros países, mantuvo todavía sus efectos durante el año 1978.

Además de este factor, es preciso citar otros, como son: las restricciones monetarias que agravaron la situación de debilidad de la demanda interna y que obligaron a los empresarios a buscar mercados exteriores, la relativa contención en el aumento de la factura petrolífera, la mayor solidez de las economías occidentales después del primer impacto de la crisis, el auge turístico tras un breve período de recesión, etc. Esta tendencia al alza de la peseta producto de su mayor demanda en el mercado de divisas y por las medidas tendentes a frenar la entrada de capita-

(6) Un análisis de las características básicas de nuestro desequilibrio externo durante toda la década de los setenta, se puede encontrar en *La Economía Española en la década de los 80*. Servicio de Estudios del Banco de Urquijo, Alianza Universidad, 1982.

(7) Un análisis detallado de las causas que produjeron esta situación se encuentra en J. Martínez Arévalo, "La Balanza de Pagos Española en el periodo 1978-80", *Información Comercial Española*, Dic. 1980.

les dictadas en 1979 y cuyo fin era contener el aumento de las disponibilidades líquidas.

Por ello, en 1979 aún continuando el panorama descrito, los resultados ya no fueron tan positivos, tanto si consideramos la cifra oficial de superavit de la balanza de operaciones corrientes de 1128 millones de dólares, como la que nos proporciona el Banco de España de 840 millones de dólares, que es la que figura en el cuadro 1⁽⁸⁾. Sin embargo, esta tendencia no se mantuvo en 1980, al volverse a la situación tradicional de déficit de nuestras operaciones corrientes. La causa fundamental fue el encarecimiento del precio del petróleo a finales de 1979, en lo que se ha venido en llamar, la segunda crisis del petróleo. La situación la resumía el Informe Anual del Banco de España de 1980 señalando que: "El encarecimiento de los precios del petróleo —responsable primordial del deterioro de la relación real de intercambio entre España y el resto del mundo en un 11,5% en 1980— fue, por lo tanto, el determinante básico del empeoramiento de la cuenta corriente con el exterior, tanto por su impacto directo sobre el valor de las importaciones como por su efecto indirecto a través del estancamiento inducido en las corrientes comerciales y turísticas mundiales, que frenaron el avance de los ingresos españoles por exportaciones de bienes y servicios. La depreciación del tipo de cambio efectivo real en 1980 —que invirtió parcialmente la importante apreciación del mismo registrada el año anterior— solo pudo compensar marginalmente los efectos adversos de estos factores dominantes" (p. 47). Este déficit pudo ser compensado por unas masivas entradas de capital autónomas, por el recurso a los mercados internacionales por parte del sector privado.

A partir de esta panorámica general, vamos a llevar a cabo un análisis específico de la influencia del turismo. El Gráfico 1, muestra la evolución de las importaciones, las exportaciones y los ingresos por turismo a partir de los datos del Cuadro 1. En él se detecta que el déficit comercial de los años 1978 y 1979 se consiguió saldar únicamente por los ingresos por turismo. Para obtener una perspectiva más concreta, hemos elaborado tres índices (ver Cuadro 2), que relacionan los ingresos turísticos con las importaciones, las exportaciones y el saldo de la balanza comercial. Estos índices fueron utilizados por M. Figuerola, para analizar este problema durante el período 1960-1976⁽⁹⁾.

(8) Las causas de esta discrepancia se explican en el *Boletín Económico del Banco de España*, Marzo 1982.

(9) Ver M. Figuerola, "El Turismo y la Balanza de Pagos", *Información Comercial Española*, Enero 1978.

Tradicionalmente el grado de cobertura de nuestras importaciones por parte de los ingresos turísticos ha sido muy elevado. Con anterioridad al período que estamos considerando, los ingresos turísticos suponían alrededor de un 40% de los pagos por importaciones. Sin embargo, a partir de 1974 esta cifra se reduce bruscamente como consecuencia del gran aumento de la factura petrolífera y del freno en la entrada de divisas por turismo, como primera consecuencia de la recesión. La recuperación del sector turístico, junto con la moderación en el aumento de las importaciones ya reseñada, hizo que se llegara a alcanzar el 31% en 1978, año de resultados excelentes en relación al equilibrio externo. Finalmente, la aceleración en el aumento de los precios del petróleo a finales de 1979 y la reducción en la llegada de turistas en 1980, ha hecho que la situación volviera a parecerse a la que se daba en 1974. El índice, en torno a un 22%, también se ha mantenido en 1981. No obstante, conviene hacer una precisión importante. Los ingresos turísticos de 1981 (ver Cuadro 1) no reflejan la significativa mejora del sector turístico en relación a 1980. La causa es que dichas cifras vienen dadas en dólares. Si tenemos en cuenta que en 1981, el dolar se apreció con respecto a la peseta (y la mayoría de monedas) en una cifra que se aproxima al 28%, debemos concluir que a pesar de la disminución de la entrada de divisas con relación a 1980 de una cifra aproximada al 3%, en términos de pesetas el aumento ha sido muy considerable.

En cuanto al índice que relaciona los ingresos por turismo y las exportaciones, es preciso costatar también una disminución progresiva a través de los años. En la década de los sesenta, el turismo era nuestro "producto de exportación", ya que este índice alcanzaba cifras que oscilaban alrededor del 90%. Sin embargo, en la actualidad el índice se sitúa en una cifra algo superior al 30%, tal como se refleja en el Cuadro 2.

Para entender este proceso, es preciso observar que nuestros ingresos por turismo (ver Figura 1) han ido aumentando de forma sostenida y sin sobresaltos a excepción del año 1976. Como se señaló anteriormente, la disminución producida en 1981, no nos debe hacer olvidar que en términos de pesetas, el aumento ha sido muy considerable. Por otra parte, nuestras exportaciones también han crecido, pero a un ritmo superior. Efectivamente, si bien nuestra capacidad exportadora todavía es muy débil —nuestras exportaciones oscilan alrededor de un 10% del PIB, mientras que en países como Alemania y Francia, la cifra supera el 20%— el ritmo de crecimiento ha sido importante. Básicamente este ritmo se aceleró en 1977, 1978 y 1979, años en los que las exportaciones fueron una causa importante de nuestra recuperación comercial, manifestada en el superavit de las operaciones corrientes de estos dos últimos

años. A las causas ya analizadas para que se produjera este fenómeno, es decir, la devaluación de Julio de 1977, el retraimiento de la demanda interior que obligó a las empresas con problemas de tesorería a ofrecer al exterior precios moderados para dar salida a sus productos, etc., hay que añadir la aplicación de una política de ayuda a la exportación más agresiva. Esta situación no se sostuvo en 1980; las exportaciones crecieron en términos reales algo menos que en los países de la OCDE aunque en 1981 el aumento real ha sido de un 7,6% frente al 3% de los países de esta zona. Hay que precisar además, que se está produciendo un cambio cualitativo importante, ya que las exportaciones al Mercado Común están perdiendo importancia relativa en favor de las exportaciones a los Estados Unidos y al resto del mundo, en especial a los países productores de petróleo. Ante esta perspectiva no es de extrañar que este índice que relaciona ingresos por turismo y exportaciones haya experimentado un retroceso continuado.

A partir del análisis que hemos llevado a cabo, se puede conocer el papel de los ingresos por turismo en el saldo de la balanza comercial. El índice que lo representa se situaba alrededor del 70% en la década de los sesenta. El Cuadro 2 y el Gráfico 2 permiten observar su evolución reciente, que en definitiva refleja el hecho de que durante el período en que se redujo la tasa de crecimiento de las importaciones y mejoraron las exportaciones (1977-79), los ingresos por turismo llegaron incluso a cubrir el déficit comercial.

Otra forma de observar el papel del turismo en la Balanza de Pagos, la ha llevado a cabo R. Baretje⁽¹⁰⁾, clasificando a los países según cual sea el saldo de su balanza de operaciones corrientes por una parte y según el papel que el saldo del turismo juega al mejorar o empeorar dicha balanza, para ello, en el Cuadro 3 se deduce el saldo que existiría, si a la balanza de operaciones corrientes se le restara el saldo del turismo, lo que permite, en definitiva, calcular el porcentaje en que mejora el saldo de las operaciones corrientes una vez que se la sustraído el saldo turístico.

El grupo de países al que pertenece España sería aquel cuyo turismo contribuye a reducir el saldo negativo de la balanza de operaciones corrientes menos la balanza turística, aunque ocasionalmente, como en los años 1978 y 1979, se situaría en el grupo de países en los que el turismo compensa con creces el saldo deficitario de la balanza de operaciones corrientes una vez restado el saldo turístico.

(10) Ver R. Baretje, op. cit.

La conclusión fundamental que se puede extraer de esta última parte del presente artículo, es que si bien el turismo sigue jugando un papel primordial como cobertura del déficit comercial, lo cierto es que este papel ha disminuido en el período abarcado, es decir, el que corresponde a la crisis actual. Ello, sin embargo, no es achacable al propio sector turístico, que ha demostrado ser un sector con un comportamiento relativamente estable, en el que solo ocasionalmente se han producido excepciones a un crecimiento sostenido. Las causas habría que encontrarlas, de una parte en el gran crecimiento de las importaciones, producto del gran aumento de la factura energética y de las materias primas; hay que tener en cuenta, que en el período 1970-73, las importaciones de fuentes de energía suponían el 1,7% del PIB, mientras que en el período 1974-79, esta proporción pasaba a ser en término medio del 4,1%. Por otra parte, la capacidad exportadora del país ha seguido progresando de forma significativa, lo que ha hecho que la cobertura de las exportaciones sobre las importaciones haya aumentado considerablemente en la mayoría de los años.

Sin embargo, todo ello no nos debe hacer olvidar la situación que se está produciendo en esta década. El importante aumento del endeudamiento, ha provocado, entre otras cosas, un aumento de las rentas por inversiones y, en definitiva un empeoramiento todavía mayor de nuestra cuenta de operaciones corrientes. Bajo esta perspectiva el país tiene que seguir una trayectoria de búsqueda de un ajuste en las relaciones con el exterior; en ello el turismo seguirá jugando un papel primordial, no tanto como tabla de salvación, sino en base a ese crecimiento moderado pero sostenido, que nos proporciona un sector perfectamente consolidado en el contexto de la economía española.

CUADRO 3

El Saldo del Turismo y la Balanza de Operaciones Corrientes

	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Saldo Balanza de Operaciones Corrientes - Saldo del Turismo	-6.120	-6.582	-6.984	-5.650	-3.885	-4.749	-10.762	-10.685
Porcentaje en que el Saldo del Turismo mejora el Saldo de la Balanza de Operaciones Corrientes menos el Saldo del Turismo	47	47	39	62	127	118	53	53

Fuente: Elaboración propia a partir del Cuadro 1